



SOTOTIDAD

Mujeres y Teología de Ciudad Real 8 de MARZO 2013 nº 30

Cuestión de poder

Las mujeres, aunque muchas veces hemos sido excluidas, también fácilmente caemos en la tentación de excluir. Una y otra vez se repite la historia bíblica de Sara y Agar (Gn 16). Sara, herida en su dignidad por una cultura patriarcal que la despreciaba por no tener hijos, descarga toda su rabia y su tristeza contra Agar, la esclava que había proporcionado descendencia a Abraham. Y la abandona a su suerte en el desierto. Sara utiliza su poder como «señora» de forma destructiva, reproduciendo la misma lógica de exclusión que la excluía a ella.

Sin embargo, Dios escucha el llanto de Agar (Gn 21). El poder de Agar es el de generar y preservar la vida en medio del desierto y de la desolación, sin excluir a nadie. El Dios de Abraham responde al sufrimiento de una esclava extranjera. Su gesto amoroso cambia nuestra lógica y nos invita a transformar nuestro concepto patriarcal de poder. En el Nuevo Testamento esta transformación llegará a su plenitud al poner el servicio a los últimos como ejercicio de un poder que elimina las relaciones de dominación y crea relaciones de fraternidad.

Tradicionalmente, se ha entendido el poder de forma piramidal y jerárquico, que subordina a los seres humanos y la creación. El poder «desde arriba» es utilizado para conseguir los intereses del poderoso, en lugar de los intereses de las personas o pueblos. Como se deduce de la Historia, satisfacer los deseos de quien ejerce el poder ha sido siempre mucho más común, mucho más importante, que estimular los talentos de las personas sobre las que se desempeña el poder.

El feminismo, por el contrario, apuesta por otro modelo bien distinto de ejercitar el poder. Es el modelo inspirado en Agar. El poder es concebido como capacitación mutua. El verdadero sentido del poder debe ser el **empoderamiento** de las otras personas, el poder-con, la capacitación de las otras y otros para la vida. Si reconocemos como legítimo el poder de los padres sobre los hijos en la medida en que está al servicio del desarrollo de su persona y de su autonomía, lo mismo deberíamos exigir a cualquier otro tipo de poder que reclame legitimidad.

Presentamos modos de practicar el poder inspirados en una perspectiva de la realidad que nos lleve a compartirlo, a cultivarlo junto con otros y otras. El poder debe siempre compartirse y multiplicarse, y no debe acumularse en los niveles superiores. La persona que ejerce el poder debe incluir especialmente a las que viven en los márgenes y que piensan que «no son nadie». La autoridad se logra estableciendo conexiones, trabajando en equipo y evitando todo tipo de competencia que pueda crear celos, envidias o divisiones.

El poder no es de por sí bueno ni malo. Su moralidad depende de los propósitos para los cuales es usado. Hay un uso cotidiano, que pasa inadvertido, pero puede ser creativo y estimular nuestro crecimiento personal y comunitario, por ejemplo:

- * **El poder de la información:** es importante poseer información o tener acceso a ella. Debemos compartirlo y ser selectivos y no pasar rumores o chismes que destruyan y dificulten la comunicación.
- * **El poder de los contactos:** establecer redes de trabajo y contactos que nos ayuden en nuestra vida cotidiana y trabajo es fundamental para el desarrollo creativo.
- * **El poder del reconocimiento:** es importante reconocer a las otras personas, llamarlas por sus nombres. Reconocer los títulos académicos de nuestras mujeres. Comenzar el diálogo afirmando lo positivo de la otra persona antes de expresar nuestras propias afirmaciones.
- * **El poder de las respuestas sensibles:** a las mujeres nos cuesta trabajo decir que no. Estamos educadas para el sí, pero podemos decir NO; y cuando sea necesario presentar propuestas o demandas.

M^a Carmen Martín Gavillero
Mujeres y Teología. Ciudad Real

DAME TU MANO, TOMA LA MÍA *Diálogo y feminismo*

¿Es posible el diálogo cuando pensamos diferente? ¿Qué ocurre cuando alguien ataca algo en lo que crees, de forma desproporcionada y contundente? ¿Hay ocasión para reconstruir cuando te sientes malinterpretada o despreciada? ¿Podemos aprender juntos a través del diálogo, liberándonos de prejuicios?

Todas estas preguntas resuenan en mí cuando oigo opiniones sobre que el feminismo es destructivo, cuando observo



que es fácil con las palabras hacer daño, mostrar posturas férreas y levantar muros en vez de tender puentes. ¿Y cómo lo haremos las que creemos en que el feminismo es una posibilidad de trabajar por la justicia?

El género y el «gran saco»

Para abrir camino diré que la perspectiva de género es utilizada por todas las Organizaciones que trabajan por los derechos humanos. Basta con poner esta palabra en los buscadores de Internet para tener entrada a los Informes de Naciones Unidas, o de Amnistía Internacional, o de Cáritas.

La perspectiva de género es la «mirada» que pone atención a la discriminación que sufren las mujeres en el mundo por el hecho de ser mujeres. Mujeres que son sometidas a leyes injustas, mujeres que se llevan la peor parte cuando hablamos de SIDA en África, o que son más pobres entre las personas pobres de un mismo lugar. Mujeres que son violadas en las guerras, sistemáticamente, o que son engañadas y prostituidas por las mafias. Niñas que son vendidas como esclavas o entregadas como una mercancía, que son casadas con varones a los que no quieren, y enclaustradas en relaciones en las que siempre tienen las de perder, «sometidas» en todos los aspectos de la vida.

Cuando se habla de género, hay que saber bien de qué hablamos. Y no vale meter en el mismo saco el aborto, la transexualidad, la elección de sexo,

de maternidad sin útero, etc. Que no, que de eso no va la perspectiva de género. Por mucho que algunas mujeres

feministas hayan defendido también estas cosas con «mucho ruido». Otras feministas no lo defendemos, y también existimos.

Tendiendo puentes

Quizá, los que pensamos de una u otra manera tenemos que hablar más. Con el lenguaje podemos hacernos mucho bien y mucho mal. Por eso, hablemos más, sentémonos en las mesas de los despachos y de los cafés y hablemos de feminismo como propuesta.

Es cierto que hay un hecho importante al que toda la sociedad ha de dar respuesta. La emancipación de las mujeres, su desarrollo como profesionales fuera del hogar conlleva replantear el tema del cuidado: cómo cuidar a los hijos, a los mayores, cómo construir relaciones de familia con esta realidad. Es responsabilidad de todos y de todas. La mejor respuesta no creo que sea atacar dicha emancipación ni a las mujeres que «dieron a luz», y siguen pariendo esta dificultosa historia.

Creo que estamos llamadas a tender puentes, a construir juntos un espacio nuevo. No vale tirar piedras y esconder la mano. Si vivimos una nueva etapa, y esto es así, construyamos en positivo, sentémonos a pensar juntos, varones y mujeres, cómo lo hacemos. Hacer teoría no es tan difícil. Lo más complicado es darnos la mano, tomar la del otro, y construir la práctica cotidiana de un mundo más justo y humano.

Rosa María Belda Moreno
Mujeres y Teología. Ciudad Real

Testimonio de mujer

Con motivo del día de la mujer trabajadora me han invitado a que presente mi testimonio. Me llamo Rosa, estoy casada y soy madre de tres hijos, de 18, 15 y 10 años.

Como muchas otras mujeres, a la responsabilidad como madre y el trabajo dentro de casa, se unen el que realizo fuera del hogar y el servicio que presto a la Iglesia (aunque esto último no podamos llamarlo trabajo, es una labor que supone un gran esfuerzo muchas veces). Intento compaginar las diferentes ocupaciones que tengo y, aunque no es fácil, puedo decir que me siento muy feliz realizándolas.

Tengo la suerte de trabajar en lo que siempre me ha gustado y para lo que me he sentido vocacionada. Soy trabajadora social, desarrollando actualmente mi profesión en los Servicios Sociales del Ayuntamiento de Ciudad Real.

El compromiso en la iglesia exige responder a la misión de todo cristiano, el anuncio de la Buena Nueva con responsabilidad, testimonio y coherencia de vida. Esto lo concreto en la Asociación Apostólica Reina de los Ángeles, institución diocesana dedicada a la evangelización del mundo rural, desarrollando actualmente nuestra labor en las zona de los Montes Norte de Ciudad Real.

La tarea de sacar todo esto adelante no es fácil. Exige compartir y distribuir tiempos, organizar, programar, pensar en las diferentes tareas que hay que hacer «tener cuarenta manos, ojos, ...». También supone reivindicar y educar en el reparto de tareas en el hogar, asumir las distintas responsabilidades con la familia –en la propia y en la de origen–, en definitiva luchar y reivindicar una adecuada conciliación de la vida laboral y familiar.

Y por supuesto, poniendo en ello todo el corazón, poniendo mucho, mucho amor. Intentas que todo funcione correctamente. Que la familia no se resienta y entienda que todo es tarea de todos y que cada uno tiene un lugar muy importante dentro y fuera que le hace crecer y realizarse a sí mismo.

En el trabajo profesional intento ser responsable, procuro ofrecer a las personas un buen servicio, escucho lo que las personas me cuentan, trato de ayudarles en descubrir lo que de verdad necesitan y cómo conseguirlo, sensibilizar en la necesidad de luchar contra las desigualdades existentes.

En la Iglesia, trato de dar testimonio con la vida, intentando vivir con un estilo que se acerque lo más posible al que nos propone Jesús en el Evangelio, con un compromiso intra y extra eclesial, aportando y siendo críticos.

A menudo pienso que hacer todo esto e intentar hacerlo bien, es imposible, que no llego o que llego tarde. Cuando reviso me doy cuenta de que siempre hay algo que se resiente –como no puede ser de otra manera porque el tiempo es limitado–.

En alguna ocasión me pregunto si no tendría que empezar a renunciar a alguna de las tareas que realizo. Otras sin embargo me reafirmo en cada una de ellas, porque el cómo y sobre todo desde dónde hago las cosas, es lo que me da fuerzas para seguir. La fe, sentir que el Espíritu es el que me guía, el que me da fuerzas día tras día, es lo que hace pensar que debo permanecer.

Cada una de estas dimensiones – lo personal/familiar, lo social/profesional, y lo espiritual me identifican, me completan y me hacen crecer. No quiero renunciar a ninguna de ellas, y aunque en muchas ocasiones tenga que dedicar más a unas u otras, trato de buscar un equilibrio.

Estamos en un momento de gran dificultad. La escasez y carencia de trabajo están destruyendo la estabilidad de muchas familias, no sólo por lo que supone de sustento económico para la cobertura de las necesidades básicas, sino por lo que supone de la cobertura de la necesidad emocional y psicológica de las personas; por lo que supone sentirse útil, por la destrucción del derecho y el deber de promoción y desarrollo propio de las personas.

Muchas familias se encuentran con todos sus miembros en desempleo y en otras, hombre o mujer luchan por mantener el puesto de trabajo. Muchos son, también, los que se dejan su vida en el trabajo, trabajo dentro o fuera de casa, ... Muchos dirán de tirar la toalla, de estar cansados porque lo conseguido a lo largo de la historia ha sido mucho y lo perdido, en poco tiempo, también ha sido mucho.

A diario veo en mi trabajo como muchas mujeres y familias sufren las consecuencias de las injusticias del momento que hoy vivimos:

- Mujeres que han sufrido la amargura de los malos tratos porque tuvieron hombres a su lado que no supieron valorarlas, respetarlas, reconocerlas, amarlas.
- Mujeres que viven solas la crianza y educación de sus hijos «ejerciendo de padres y madres»,
- Mujeres que no tuvieron oportunidad de poder formarse para emprender una vida laboral donde pudieran realizarse y poner en juego sus capacidades, dones, ilusiones, vocaciones
- Familias que sufren las consecuencias del paro.
- Familias despojadas de todo «familias sin»: sin vivienda, sin trabajo, sin dinero,....
- Sentimientos de inutilidad en una sociedad que no ofrece posibilidades de demostrar aptitudes, destrezas, profesionalidad.
- Sentimientos de fracaso, de no poder ofrecer seguridad a sus familias.

Siguen existiendo muchas injusticias, mucho por lo que luchar, mucho por lo que implicarse y complicarse, mucho en lo que comprometerse.

Abrieron caminos...

EDITH STEIN (Polonia 1891 - Auschwitz 1942)



Nació en el seno de una familia judía en la ciudad alemana de Breslavia (hoy Wrocław, Polonia). Era la última de un total de once hermanos. En la Universidad estudió Germanística e Historia. Atraída por la fenomenología trascendental, se convirtió en la discípula del célebre filósofo Edmund Husserl. Publicó su tesis de doctorado «Sobre el problema de la Empatía». A su tesis, siguieron muchos escritos sobre el individuo frente a la comunidad, las características del hombre como la libertad, la conciencia y la capacidad reflexiva, etc. Al estallar la Primera Guerra Mundial, Edith siguió un curso de enfermería y sirvió como enfermera en un hospital austriaco, que al cerrar en 1916, le hizo retomar sus estudios filosóficos con Husserl. Varios de los discípulos de Husserl se convirtieron al catolicismo, y Edith, confiesa que la lectura de la autobiografía de Santa Teresa de Ávila fue determinante para su conversión definitiva al catolicismo. Escribió entonces «Ser finito y Ser eterno» inspirada en la filosofía de Santo Tomás. En 1933, después de dar cursos y conferencias sobre el tema de la mujer y la pedagogía, ingresó en el Convento de las Carmelitas Descalzas de Colonia con el nombre de Sor Teresa Benedicta de la Cruz. En 1942 fue arrestada por la Gestapo como represalia de los nazis a la misión pastoral de los obispos holandeses que lucharon en contra de la deportación de los judíos. Murió en el campo de concentración de Auschwitz a los 51 años. Fue canonizada en 1998.

Al hilo de la realidad

Un año más llega el 8 de marzo y desde el Grupo de Mujeres y Teología no queremos dejar que pase sin más. Este año hemos realizado un manifiesto donde queremos gritar las realidades tan duras que viven tantas mujeres del mundo obrero y que tan pocas veces son reconocidas. Estas condiciones son responsabilidad de una sociedad patriarcal y egoísta que, entre otras cosas, no reconoce a la mujer en su totalidad. El manifiesto lo adjuntamos con esta revista y en esta sección queremos resaltar algunas de las ideas para incidir, desde Sororidad, en este 8 de Marzo;

[...] Desde el **Grupo Mujeres y Teología de Ciudad Real**, afirmamos: *Que creemos en el ser humano, en cada ser humano, en todo ser humano, y en la **comunidad** como valor que nos hace responsables del otro, de la otra.*

- Que **Jesús de Nazaret** es nuestra fuente, nuestra pasión. Orar y trabajar con la mirada puesta en Él significa estar comprometidos y comprometidas hoy con todas las causas que luchan en contra de que los seres humanos sean utilizados, vapuleados, despojados de su condición de tal, de mil maneras.

- Que el **feminismo** es una de estas causas, y por ello queremos evocar a todas las mujeres que sufren cualquier tipo de maltrato, desprecio o falta de consideración, especialmente en el mundo laboral, y particularmente en el espacio doméstico, que ha de ser reconceptualizado.

- Que queremos **felicitarlos**, vivir la vida con gozo, alabar y bendecir, porque deseamos «las rosas», es decir la belleza, mientras trabajamos por «el pan»: un nuevo sistema social y económico, una nueva propuesta de relaciones humanas [...]
¡Ojalá y todas tuvieramos un feliz 8 de marzo!

Espiritualidad y Vida

CUARESMA, TIEMPO DE RENOVARSE

El tiempo de cuaresma es tiempo de conversión, es tiempo de tomar conciencia de la propia vida, de recordar cuáles son nuestras opciones, de revisar si siguen siendo importantes para mí, para mi estilo de vida, esas opciones que un día tomé, hace ya mucho, y que a veces se me olvidan, pero que aún hoy son *lo que me mueven*.

La cuaresma es tiempo de refrescarse, de beber de la fuente, de mejorar, de amar más y mejor, porque esa es la clave, ese es el misterio, tan fácil y tan ignorado. El amor es el punto en el que gira la Utopía cristiana, esa es mi opción, esa es la única verdad: vivir en el AMOR.

Dios nos envió a su hijo para que ame a todas las personas. Y tanto les amó que hasta dejó que le mataran. Jesús no se cansa de amar. A lo largo de su vida derrocha amor por allí donde pasa; ama lo «in-amable», rompe costumbres, sufre por amar, pero nunca se rinde, siempre rodeado de personas *indeseables*, personas que no cuentan, personas que sobran en la sociedad... Y yo, hoy, me replanteo mis opciones, mi forma de Amar, y me surgen muchas preguntas en las que profundizar: ¿cuánto y cómo amo?, ¿me rodeo de los preferidos del Señor, de esos a los que nadie ama?, ¿cultivo mi fe lo suficiente?, ¿me dejo amar por el Señor?... esa es mi tarea en esta cuaresma.

M^a Carmen Nieto León
Mujeres y Teología. Ciudad Real

Os animamos, a todas y todos los que leéis Sororidad, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes..., a través de nuestro correo electrónico sororidadmt@hotmail.com.

Coordina: M^a Carmen Nieto León.

Tfno.: 637.51.30.09